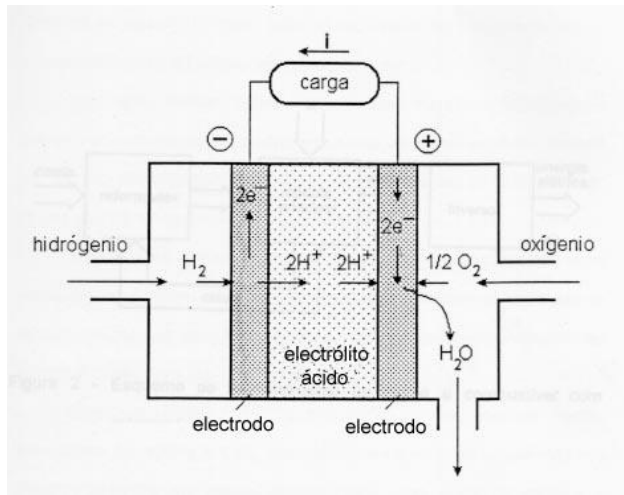


Problema número 2: La energía.



A principios del mes de marzo, conocimos que las inversiones que han situado en España como uno de los líderes mundiales en producción de energía eléctrica vía eólica daba su fruto, el día 4 a las 16h se superaron los 10.000 MW cubriendo el 28% de la demanda eléctrica, el resto hasta los 34.185 MW requeridos fueron aportados en un 25% por centrales de ciclo combinado, un 20% con energía nuclear, un 14% con centrales de carbón y un 2% con energía hidráulica, sin duda, una buena noticia pero que no esconde la dependencia de las condiciones climatológicas, los fuertes vientos permitieron alcanzar esta significativa aportación, ni el importante porcentaje de generación en base a la combustión de residuos fósiles, que genera CO₂, una generación contaminante a la que se suma la aportada por la inmensa mayoría de vehículos a motor que consumen derivados del petróleo. Un petróleo que día a día incrementa su precio como comprobaron los millones de conductores que, en las vacaciones de semana santa, al llenar el depósito de sus vehículos pagaron entre 6 y 12 euros más que el año pasado. Esta era sólo una de las evidencias del fuerte incremento del precio de la energía que certifica que vivimos una época de fuertes tensiones energéticas motivadas por la petrodependencia, y el fuerte incremento de la demanda procedente de los países emergentes con crecimientos económicos muy importantes, como queda evidenciado por el incremento del consumo en China que en el periodo 2002 - 2006 el consumo por cápita de energía primaria pasó de 0,83 a 1,3 toneladas equivalentes de petróleo, o en India de 0,32 a 0,37, unas cifras importantes pero aún lejanas al consumo por cápita de los EEUU, que si bien ha disminuido se situó en 7,77 toneladas al 2006, o a las 4,1 de la Unión Europea. Una demanda que ha puesto el precio del barril de petróleo por encima de los 100 euros, aunque al cierre de la semana el precio retrocedía raíz de las sombras sobre el crecimiento económico global. Un alto precio del barril aún no plenamente percibido por nosotros atendiendo el cambio del dólar con el euro, que también ha alcanzado máximos históricos 1,55 dólares por euro, un hecho que comporta que para los países de la zona euro el incremento sea mucho inferior. Si consideremos los 81 dólares que costaba el barril medio año atrás y el cambio euro dólar de 1,39 de septiembre, constatamos que mientras para quién paga en dólares el barril el precio se ha incrementado un 25%, para la zona euros sólo un 12%.

Conocida es la importancia de la energía para el desarrollo social y económico, ya que es lo que permite alcanzar altos valores de



productividad, posibilita la movilidad y las comunicaciones, otorga habitabilidad y comodidad, y marca diferencias fundamentales entre los que la tienen garantizada y accesible y aquéllos que aún tienen serías dificultades para acceder a la misma. Ciertamente el crecimiento del consumo energético incide negativamente en el medio ambiente, raíz del incremento de los gases de

efecto invernadero por el elevado porcentaje que se obtiene en base a la combustión de residuos fósiles, el bajo porcentaje de energías renovables y, desgraciadamente, los recelos que genera la energía procedente de la combustión nuclear por sus residuos y graves episodios como el de Chernobil. Pero la energía es un bien indispensable y creciente, originado no sólo por el desarrollo de grandes áreas del planeta, sino también por el incremento de la población mundial, es preciso recordar que en los últimos 50 años se ha duplicado, superando los 6.000 millones y, aunque la tasa de natalidad ha bajado al 1,2%, al ritmo actual en el 2050 se pueden sobrepasar el 9.000 millones.

Se cierto que el crecimiento del consumo energético genera trastornos medioambientales, y también es cierto que sin energía no hay vida. Nuestro cuerpo para mantenerse vivo necesita convertir los nutrientes en energía vital, y la especie humana se ha desarrollado al aprender a encauzar energías ajenas para incrementar sus capacidades. Podemos constatar que en la medida en que se incrementa el bienestar y el desarrollo personal y colectivo las necesidades energéticas crecen, lo certifica el consumo medio anual por cápita de los países de la OCDE que sobrepasa los 8.053 Kwh., en contrapunto al casi los 80 Kwh. de los países menos desarrollados.

Para muchos nos queda lejos la utilización de la leña para calentarnos, alimentarnos, iluminar la oscuridad, y fabricar herramientas; o requerir de animales por desplazarnos o mejorar el rendimiento de la tierra, aunque centenares de millones de personas aún esta en este estadio. La mejora de la calidad de vida ha sido posible gracias a herramientas y máquinas más y más complejas que consumiendo energía permiten hacer más con menos esfuerzo y con mayor rapidez. La calidad de vida en uno mundo globalizado, tecnificado, hiperproductiu y masificado, requiere de crecientes cantidades de energía. El problema reside no sólo en ahorrar, que es preciso hacerlo y es posible, sino también en como obtenemos la cantidad de energía

requerida, y con qué recursos energéticos. Unos recursos que tienen que romper tanto la dependencia del petróleo, que queda confirmada con los más de 3.500 millones de toneladas anuales requeridas en la actualidad en contrapunto al poco menos del millón de toneladas producidas al 1880, como la hegemonía de la producción de recursos energéticos concentrados actualmente en un 70% a Oriente Medio, Estados Unidos, y la antigua Unión Soviética, y un 15% en Venezuela, México y China. La UE en general, y España en particular que importa el 80% de los recursos energéticos, son claramente regiones energéticamente dependientes, ya que se importa casi la totalidad del gas y del petróleo que requieren.

Es preciso aceptar que el elevado precio de la energía no es coyuntural, ya que el deseable desarrollo de los países atrasados y el aumento de la población mundial incrementarán la demanda a pesar de la disminución posible por el incremento previsible de la eficiencia en su uso que comportará importantes ahorros en los países desarrollados. Un buen ejemplo es el plan de acción aprobado por la Comisión Europea con el fin de que los europeos consumamos un 20% menos de energía hasta el año 2020, un hecho requerido si consideremos que solo el stand-by de los aparatos de la U.E. consume, en un año, una cantidad de energía eléctrica similar al consumo anual de Centroamérica. Por hacerlo es preciso crear hábitos de ahorro y usar aparatos más eficientes, sustituir las bombillas de luz incandescente, desconectar los aparatos electrónicos cuando no se utilizan, descongelar con más frecuencia, apagar la pantalla del PC, las impresoras, fotocopiadoras y escáneres, utilizar menos los ascensores, o fichar la temperatura adecuada sin exagerar en frío o calor.

Se puede concluir que la energía es un elemento básico, al igual que el agua, pero que a diferencia de otros recursos se puede obtener de muchas fuentes, si bien de algunas con más esfuerzo y coste que otras. Es preciso pues actuar por un triple razón, la primera para garantizar este bien indispensable para lograr calidad de vida y progreso; la segunda para disminuir la petrodependencia, que es reducir la agresión constante permanente y sostenida al ecosistema y al futuro; y en tercer lugar, alcanzar un razonable grado de autonomía y no dependencia en un bien que generará tensiones crecientes y se mantendrá en altos precios a raíz del incremento de la demanda. En consecuencia, es preciso decir SÍ, en contrapunto a decir NO. Uno sí fundamentado en el equilibrio entre riesgo y seguridad, un sí para el progreso frente al estancamiento, un sí en la confianza en el hombre y sus creaciones y un no al miedo a los avances técnicos y científicos. Un sí al desarrollo sostenible, y un no al retroceso que nos conduciría a la época donde la fuente energética no era otra que la fuerza animal propia o la de los animales domesticables. Y este sí obliga a afrontar el reto que es a la vez un desafío y una oportunidad.

Por lo tanto, es preciso trabajar e implantar también fuentes energéticas estables no sometidas a situaciones climatológicas cambiantes o coyunturas globales, algo que no puede garantizarse sólo con el esperanzador aumento de las energías renovables. Es preciso no renunciar a ninguna fuente energética limpia, aceptando la energía nuclear para generar energía eléctrica, hoy por hoy la más limpia en su uso, la más fácil de transportar, convertir en energía calórica, cinética y magnética; es preciso también potenciar la investigación aplicada para facilitar el incremento de la autonomía energética personal, usando energía solar, eólica, y geotérmica a nivel doméstico; también avanzar en alternativas a los motores de explosión basados en el petróleo o biocombustibles, mediante motores eléctricos, y prestando especial atención y esfuerzos a hacer posible el perfeccionamiento y dominio de los motores de hidrógeno.

Abordar y resolver esta problemática, que obliga actuaciones a largo plazo, requiere el compromiso de los poderes públicos y la presión de la ciudadanía fruto de tomar consciencia de su importancia, gracias a la tarea informativa y didáctica de los medios de comunicación. Consecuentemente los medios de comunicación, y aquéllos que generan opinión, no pueden pasar a segundo plano los problemas clave para el futuro, como son los energéticos. Tienen que prestarle especial atención e informar y explicar alternativas y las implicaciones de actuar o no actuar. Sabemos que la resolución de los problemas es posible y que ésta recae en todos, pero también sabemos que es quien tiene la administración de los recursos públicos y la gobernabilidad del país quién tiene que hacerlas posible, rompiendo los tópicos que nos llevan al inmovilismo y a la decadencia.

Antoni Garrell i Guiu

Director General Fundación para el ESDI www.esdi.es

Socio del Cercle per al Coneixement www.cperc.net

23 de març de 2008.